

Publicación quincenal  
**PRECIO: 15 centavos**

El absurdo no puede ser mayor, ni más irritante, porque demuestra que sigue prevaleciendo la influencia de los ene-enemigos en el mismo territorio donde se reclaman los soldados de la Democracia.

Los prisioneros liberados, al exigir la información, van resolviendo lentamente sus problemas, pero todos ellos cuentan con el apoyo de los representantes de las franquistas o de los representantes de sus países, así como del socorro de instituciones creadas al efecto. Los franceses, es verdad, se han comprometido económicamente, pero los permitieron que los emplearan y obtuvieran alojamiento en sus países.

Los españoles no tienen nada, y por eso su liberación ha creado un nuevo problema en el Morroccano. Allí firmaron algunos que están presos que en los campos de concentración.

Ante la gravedad de la situación creana a estos prisioneros que ahora están en libertad, al menos del ejército franquista, el problema de su liberación. Cada uno de los prisioneros, ingleses, polacos, franceses, etcétera, puede escoger entre incorporarse a la construcción de defensa o ir a las fábricas. Los españoles no los quieren, no obstante haber en las filas de los ejércitos ingleses, franceses británicos y norteamericanos.

(De "Erasa" libro)

Venga lo que venga, ni un paso atrás.

ran propicias. La posibilidad de que se quiera hipotecar el porvenir de España obliga a todos los españoles en el exilio a estudiar detenidamente la situación y adoptar las medidas adecuadas para incorporarse en cualquier forma a la lucha contra el propósito. Los emigrados debemos darnos un organismo que recoja el estado de opinión contrario a esa maniobra, y levantarlo en el exilio como interpretación de la voluntad de España. Estimamos que ha llegado el momento de fijar un criterio colectivo en relación con su porvenir.

**DELEGACION GENERAL DE LA C. N. T.**

Una de las misiones más difíciles es la práctica del bien por el bien escueto y limpio. Sin esperar un reconocimiento, un interés o una humillación de la persona favorecida.

... y poner el ejército en manos de los republicanos de izquierda, que los había, aunque poco. Estos hubieran creado un ejército de reserva, para estar preparados a recórrer el sefiorismo y la funesta casta, entrometida en la política, no dejaba gobernar y se chapucaba la mayor parte del presupuesto. Los señores de la Defensa militar, la ley de Jurisdicciones, Marrucos como escuela práctica de ascensos y de orgías y mil motivos más, son los que han llevado a la República a que la República los destruyera sin paga. El ejército monárquico no era una garantía nacional, caso que España fuese atacada por el extranjero. El ejército pesadilla que prolongó la guerra contra el moro para obtener sa-

... ..

... ¿Cuál es el grado de madurez del pueblo español, tanto en materia social, como en materia económica, como en materia política? Se ha vivido la desmembración de la lección de los fascistas contra la República el 19 de julio. Seguramente creyeron que el pueblo, principalmente los sindicatos de entraña libertaria, se daría la vuelta y se pondría por su poder combativo—se abstendrían en atención al mar tito que habían recibido de los republicanos. Pero se equivocaron. Los sindicatos de entraña libertaria que no saben de tradiciones, que a tal hubiera estado con su intervención. Por desgracia, las armas, se las negaron a los comunistas.

(Pasa a la pág. 8.)

Los niños, víctimas inocentes de la guerra, son la mejor esperanza de un mañana de justicia y de paz. ¡SON LA SEMILLA DE UN MUNDO NUEVO!







## DOS FRENTES

## Un proceso de evolución espiritual

La noche del 18 al 19 de julio, la Barcelona proletaria está en pie, vigilante, en espera de los traidores. En la vigilia de aquella noche está encarnada por la F. A. I. y la C. N. T. También la encarnan otros sectores, pero con insignificancia, sin fervor cívico y la falta de cohesión y el arrojo de las huestes confederales y faístas.

Aquellas huestes no son legiones de hombres. Son un aguilar de héroes que marchan al sacrificio, a la muerte, con firmeza mayestática, humillados por un ideal de libertad. No tienen armas, pero tienen un pecho y unos puños con que defender las balas y arrebatar aquellas a la facción.

Delante van los más resueltos y templados para el choque. Pegados a sus espaldas marchan los que recogerán las armas de los caídos y los sustituirán en la batalla. Las armas son conquistadas a fuerza de sacrificios, de sangre, de carne arrojada a la vida, y la victoria es forjada con proezas que maravillan y espantan y es impuesta con la indiferencia y la alegría de un luchador que recuerda pasajes de "Los Miserables".

Los acorralados del cañón con que los traidores harían la Vía Layetana? Tomado con una audacia que linda con la temeridad propia de locos, es transportado a la Jefatura de Orden Público. Un muchacho ha unido a la plaza mortuaria un caballo y, cabalero montado a pelo en él, lo lleva Vía abajo con aire marcial, indiferente, despreciando la lluvia de balas que el fascismo dispara desde las azoteas de la ancha arteria.

La bandera roja y negra ondea por doquier desde el amanecer del memorable día. Entre ellas aparecen otras banderas, pero tan insignificantes en número, que no logran variar el matiz del colorido de la gloriosa bandera de los dos triángulos rectangulares. Cuando la batalla se da de confederales y faístas ha terminado con el levantamiento fascista en la capital catalana, estalla la euforia revolucionaria de las chuecas...

Reanuda la primera bandera que las milicias improvisadas envuelven en tierras aragonesas. Confederales y faístas son las primeras columnas que empujan a los fascistas hacia las plazas que hoy ocupan...

Mientras los socialistas y anarcosindicalistas luchan en Madrid por la toma del cuartel de la Montaña, los últimos que ahora quieren ser los primeros en España, se entretienen aullando de la propiedad de los relativos para luego, desde ellos, atribuirse la gloria de los que se batieron por la libertad.

En Barcelona, los anarcosindicalistas tienen menos suerte, pero si más gloria, pues que en la lucha se encuentran casi solos. Menos suerte, porque en sus filas no faltan los que se baten por donde escapa la sangre de la juventud libertaria; más gloria, porque a ellos se debe el aplastamiento de la militarista catalana.

Se quiere olvidar que si los militares no son aplastados en Barcelona, el fascismo hubiera triunfado en España a las pocas horas de su levantamiento. Se quiere olvidar que el triunfo de la libertad del pueblo español se debiera siempre a la C. N. T. y a la F. A. I.

Los que supieron abastir al fascismo en las calles de Barcelona y de Cataluña, supieron también reorganizar la economía en la retaguardia. Enemigos doctrinales de la colaboración con la burguesía, con ella transigieron y colaboraron en aras de las libertades públicas de Cataluña y de España. En las mismas aras fueron pospuestos los principios antistatistas del anarcosindicalismo, y éste fue a los comicios populares y a los Gobiernos de la Generalidad y de la República, con acierto y con lealtad insuperables.

¿Quién ha medido el sacrificio moral que ello representa para unos hombres y para una juventud educados para la oposición a todas las formas de gobierno y por y para la revolución? ¿Quién es capaz de aguilatar la inmensa trascendencia de la revolución interna que en el transcurso de un año se está operando en su mentalidad y en su alma, forjados exclusivamente para la destrucción de todo sistema capitalista y de todas las formas de Estado?...

Los incapaces de aferrar su vida y su sangre por un ideal, no comprenden la enorme revolución y la magnitud del esfuerzo que ello representa. Ellos están educados para matar y no transigen con que los otros no estén prestos a dejarse someter. Y cuando la evolución espiritual ha iniciado su proceso, lento, pero seguro, porque ella tiene la extraordinaria significación de hacer que los anarcosindicalistas empiecen a aceptar que su carne amase ejércitos regulares, que su voluntad se someta a la disciplina y al ordenamiento político-social, que su anarquismo se conforme a la ley escrita...

Pero yo estoy seguro de que lo que no place a los últimos que quieren llegar los primeros es, precisamente, ese proceso de evolución espiritual que alcanza ya su pleno desarrollo en los medios confederales y faístas; y no les place, porque esa evolución espiritual y táctica, de accidental, puede trocarse en permanente, y ello implicaría un grave peligro para la existencia de determinados partidos políticos, y no puede placerte tampoco esa evolución espiritual ni la preponderancia del anarcosindicalismo, porque éste, a despecho de sus transgresiones de tipo formal, no renuncia a que sea realidad.

Lo accidental y lo efímero son los cargos públicos y su desempeño. Lo fundamental para nosotros son los talleres, los puestos de trabajo, los sindicatos, la fragua donde se temple el espíritu noblemente libre de los muchedumbres trabajadores.

En lo íntimo de la tragedia española siempre encontraremos el mismo problema: Un pueblo sometido, oprimido y famélico, que se agita para ser guía de su propio destino, frente a unas castas parasitarias, inútiles y soberbias, que hon con el Poder en instrumento de negocio privado, en medio coercitivo contra las libertades públicas, en procedimiento operativo contra todo sentimiento de justicia, contra todo afán de superación e incluso contra la misma ley de vida, puesto que condenan a sus hijos más laboriosos a morir de hambre espiritual y físico.

El franquismo representa la negación, la estulticia, la tradición embrutecedora de una España sin horizontes, sin inquietudes, sin esperanza en el porvenir. De ahí que todo hombre de principios liberales, sociales y humanos tiene el deber de oponerse a Franco y al franquismo, tiene el deber de preparar el terreno para abatirlo; tiene el deber de ofrecer su entusiasmo, su inteligencia y su vida, para la defensa de una España libre y justa.

lidad la Revolución social, en tanto que la pretendida ala izquierda del marxismo español trata de ahogar, aunque sea violentamente, esa aspiración legítima del proletariado ibérico. Ved la trayectoria pequeño-burguesa de los depositarios de la ciencia de los siete siglos de Grecia.

Los primeros revolucionarios, casi los únicos que se batieron en las calles de Barcelona y de Cataluña hoy hace un año; los legionarios de la libertad que el 19 de julio salvaron a España de las garras del fascismo, están situados entre dos frentes contrarrevolucionarios. A un lado tienen al capitalismo, al militarismo y a la Iglesia, y al otro, vestidos de rojo, a los logrones, que, sin arriesgar nada, pretenden cotizar el heroísmo y el dolor de los demás. Ni unos ni otros lograrán pasar.

Si pasaran los logrones, ¿de qué serviría la gloriosa epopeya que hoy conmemoramos?... ¡Atención! En la grandiosa de la fecha hoy y seamos lo bastante optimistas para creer que, a todo trance y por encima de todo, ganaremos la guerra y la Revolución Social.

Barcelona,  
19 de Julio  
de 1937

MAURO BAJATIERRA



Encarnación del viejo romanticismo anarquista, el "mosqueteo de la revolución", no quiso seguir viviendo al ver cómo las hordas franquistas mangleaban con su presencia las calles de su tan amado Madrid. Y armado de un fusil se acodó en una ventanilla, disparando contra los invasores hasta que cayó acorralado.

## ARIEL DE UNIFORME

## LAS LETRAS ESPAÑOLAS EN LA GUERRA

La guerra española suscitó apasionados libros, vivaces revistas, en donde se habló que señalar mucho de cuando a suelto ocurrir el entusiasmo. Lo primero mucho cambio de cuando a suelto ocurrir la poesía en marcha. La febril improvisación suscitó a hablar formas exactas... Pero hoy en esta literatura un valor de primer orden es ser un testimonio vivo.

Mientras los socialistas y anarcosindicalistas luchan en Madrid por la toma del cuartel de la Montaña, los últimos que ahora quieren ser los primeros en España, se entretienen aullando de la propiedad de los relativos para luego, desde ellos, atribuirse la gloria de los que se batieron por la libertad.

En Barcelona, los anarcosindicalistas tienen menos suerte, pero si más gloria, pues que en la lucha se encuentran casi solos. Menos suerte, porque en sus filas no faltan los que se baten por donde escapa la sangre de la juventud libertaria; más gloria, porque a ellos se debe el aplastamiento de la militarista catalana.

Se quiere olvidar que si los militares no son aplastados en Barcelona, el fascismo hubiera triunfado en España a las pocas horas de su levantamiento. Se quiere olvidar que el triunfo de la libertad del pueblo español se debiera siempre a la C. N. T. y a la F. A. I.

Los que supieron abastir al fascismo en las calles de Barcelona y de Cataluña, supieron también reorganizar la economía en la retaguardia. Enemigos doctrinales de la colaboración con la burguesía, con ella transigieron y colaboraron en aras de las libertades públicas de Cataluña y de España. En las mismas aras fueron pospuestos los principios antistatistas del anarcosindicalismo, y éste fue a los comicios populares y a los Gobiernos de la Generalidad y de la República, con acierto y con lealtad insuperables.

¿Quién ha medido el sacrificio moral que ello representa para unos hombres y para una juventud educados para la oposición a todas las formas de gobierno y por y para la revolución? ¿Quién es capaz de aguilatar la inmensa trascendencia de la revolución interna que en el transcurso de un año se está operando en su mentalidad y en su alma, forjados exclusivamente para la destrucción de todo sistema capitalista y de todas las formas de Estado?...

Los incapaces de aferrar su vida y su sangre por un ideal, no comprenden la enorme revolución y la magnitud del esfuerzo que ello representa. Ellos están educados para matar y no transigen con que los otros no estén prestos a dejarse someter. Y cuando la evolución espiritual ha iniciado su proceso, lento, pero seguro, porque ella tiene la extraordinaria significación de hacer que los anarcosindicalistas empiecen a aceptar que su carne amase ejércitos regulares, que su voluntad se someta a la disciplina y al ordenamiento político-social, que su anarquismo se conforme a la ley escrita...

Pero yo estoy seguro de que lo que no place a los últimos que quieren llegar los primeros es, precisamente, ese proceso de evolución espiritual que alcanza ya su pleno desarrollo en los medios confederales y faístas; y no les place, porque esa evolución espiritual y táctica, de accidental, puede trocarse en permanente, y ello implicaría un grave peligro para la existencia de determinados partidos políticos, y no puede placerte tampoco esa evolución espiritual ni la preponderancia del anarcosindicalismo, porque éste, a despecho de sus transgresiones de tipo formal, no renuncia a que sea realidad.

Lo accidental y lo efímero son los cargos públicos y su desempeño. Lo fundamental para nosotros son los talleres, los puestos de trabajo, los sindicatos, la fragua donde se temple el espíritu noblemente libre de los muchedumbres trabajadores.

En lo íntimo de la tragedia española siempre encontraremos el mismo problema: Un pueblo sometido, oprimido y famélico, que se agita para ser guía de su propio destino, frente a unas castas parasitarias, inútiles y soberbias, que hon con el Poder en instrumento de negocio privado, en medio coercitivo contra las libertades públicas, en procedimiento operativo contra todo sentimiento de justicia, contra todo afán de superación e incluso contra la misma ley de vida, puesto que condenan a sus hijos más laboriosos a morir de hambre espiritual y físico.

El franquismo representa la negación, la estulticia, la tradición embrutecedora de una España sin horizontes, sin inquietudes, sin esperanza en el porvenir. De ahí que todo hombre de principios liberales, sociales y humanos tiene el deber de oponerse a Franco y al franquismo, tiene el deber de preparar el terreno para abatirlo; tiene el deber de ofrecer su entusiasmo, su inteligencia y su vida, para la defensa de una España libre y justa.

en cada instante, pone cada minuto su vida a una carta. Es el hombre, además, que siembra de cepos, de trampas, el camino del enemigo; que se multiplica hasta la fantasía, por su aumento el miedo, lo escucha del enemigo. Y para aumentar—hasta la avidez—la curiosidad en creciente del lector.

Porque al guerrillero—también él de los ideales—vuelven los ojos, se alza todas las cercas, trapa hasta los cerros más altos, secaba todos los balcones, se sumerge en la negra oscuridad de las noches sin luna, se aventura a penetrar en donde crece oculto un cómplice. No tiene miedo al hambre y a la sed. Le es familiar la disimulación, con la que es preciso volver al polvorín, el puente, el depósito de municiones del adversario. Sobre la guerra que van ganándose paulatinamente a la guerra grande, como parte de la más rica en peripetias del gran conflicto. Las trincheras, que pudieran llamarse "los cuarteles" de la guerra, ofrecen muy pocos intereses si se comparan con este vivir a salto de mata, con los guerrillas, que pudieran llamarse "los cuarteles" de la guerra.

En la guerra, como en la historia literaria, como en la poesía y en la vida, hacen falta clásicos y románticos. Y si con los primeros pueden luchar esos hombres que, curados sobre una mesa remitan los mapas, con los segundos no hay modo de que estos hombres de la vida real liquen nunca a triunfar. El romántico vence siempre. Porque sigue siempre la línea insalvable de la vida. De la vida libre, individual, pero también de la vida colectiva, de la vida de un pueblo.

Por fortuna para estos libros, con frecuencia la vena política se disuelve en poesía. Una robusta humanidad—en su más alta esencia—se superpone a todos los modos de interpretar. En algún libro aparece este guerrillero cuyo mayor encanto es su propia impunidad. Todo lo conoce vagamente, aunque lo visitase con gran certidumbre. Podríamos asegurar que su conciencia vive en plena luz ética... La suficiente para responder con vital energía a todos los altos imperativos de la dignidad humana. Y la independencia con que el mundo es la misma independencia de España. Habla y lucha no recordando teorías sino en nombre de la tierra, en nombre de los suyos. Tal vez nos hablo de un futuro, pero lo cierto es que su vida heroica está nutrida de juicios presentes, eternos. Lo que él desea—qué sin darse clara cuenta—es tal vez superar esa vida tradicional con una vida futura más "nueva", más elaborada por él, no impuesto doctrinalmente, como un yugo. Es la eterna aspiración a la libertad, agudizada en tiempos donde todo se combatía para exceder a los hombres a tinieblas de orden físico—es posible recuperar el alarido callejero de lo elemental, de lo anterior a toda vana teoría, a todo programa subterráneo. Se subyugan así los instintos, pero en medio de ellos el hombre no cree hasta lo trágico? ¿Cuál de la raíz de lo instintivo se inspiro así de tan verdaderas simpatías hacia?

Benjamín JARNES  
(Escrito especialmente para SOLIDARIDAD OBRERA)

Hay quien se dice: "Debo leer a Shakespeare, y debo leer a Sófocles, y debo leer a Cervantes, para poder ser un hombre culto". Estoy seguro de que un hombre así no será culto jamás. Todo el que lee un libro con sentido de obligación es porque no comprende el arte de la lectura.—De "La importancia de vivir".

Benjamín JARNES  
(Escrito especialmente para SOLIDARIDAD OBRERA)

Hay quien se dice: "Debo leer a Shakespeare, y debo leer a Sófocles, y debo leer a Cervantes, para poder ser un hombre culto". Estoy seguro de que un hombre así no será culto jamás. Todo el que lee un libro con sentido de obligación es porque no comprende el arte de la lectura.—De "La importancia de vivir".

EL HEROE DEL PUEBLO



## ACTUALIDAD

## El retorno a la Monarquía

¿Por qué no puede convertirse en realidad esta pesadilla que amenaza a todos los españoles dignos? ¿Por qué la maldita raza borbonica no puede centrarse de nuevo en su viejo morada española? No dormiremos en los laureles. Los comentarios y noticias que se reciben de España evidencian que la cuña inglesa está hondamente metida en las entrañas del falangismo español, propiciando el logro de dicho objetivo. Además, nos parece normal que tenga esos adeptos. Como entre militares, clericales, terratenientes, burocratas y grandes capitalistas no son los principios ideológicos, éticos y morales los que privan, sino que se trata de conservar sus fueros, posiciones, prebendas e intereses, al final adoptarán aquel camino que garantice mejor la continuidad del disfrute y posesión de sus privilegios.

¿Qué les importa a ellos?

¿Qué les importa a ellos lo demás? Esa fauna sabe perfectamente que si ganan la guerra las Naciones Unidas, Franco y su secuela de mata riles serán arrojados violentamente del Poder por la actitud reclusa del pueblo español. De ahí que vayan tomando posiciones, secundando las directivas de la plutocracia inglesa, buscando un nuevo protector para que si llega el momento de la catástrofe, les sirva de paracaídas. Y en este caso, a medida que los avatares de la guerra precisen claramente quién saldrá triun-

fante de la contienda, todas las castas españolas, los propios falangistas e incluso el mismo Franco, se harán más angustiosos que Churchill. Esta tendencia canalicada del falangismo español va perfilándose con perfecta claridad. ¿Qué representa si no la redacción de este documento pidiendo la restauración de la monarquía? ¿Se hubieran atrevido hace unos meses a redactar un manifiesto de este tipo, suscritos por decenas de firmas, entre las que figurarían diputados y miembros del Consejo de Falange, sin la previa indicación de su "generalísimo"? ¿No podría ser todo ello una coartada del propio Franco? Sea como fuere, el hecho indudable es que a medida que los hechos de armas señalan como futuros triunfantes a los ejércitos de las Naciones Unidas, se está operando una mutación en el falangismo español, con el fin de situarse al lado de Inglaterra. En este cambio juegan un gran papel el Vaticano y algunos aristócratas, tipo Duque de Alba, completamente asomados y apoyados por la plutocracia inglesa. Por estas razones tenemos la convicción de que ese plan nefasto tiene todas las probabilidades de realización, la cual dependerá exclusivamente del éxito bélico que tengan las Naciones Unidas.

## Lo convencional

Ahora bien: ¿son capaces los gobernantes ingleses de aceptar tal solución? ¿Es capaz la Inglaterra actual de convertirse en protectora de sus enemigos y de encubrir una política de tipo fascista bajo el reinado de un pececito como el infante don Juan? Nuestra contestación no sólo es categórica y afirmativa, sino que estamos convencidos que es la política que patrocinaria, la que ampara y la que tratará de imponer de manera definitiva y permanente, aglutinando, inclusive, al empleo de la violencia para lograrlo.

La razón que nos hace llegar a la conclusión mencionada es la siguiente: Si una de las preocupaciones esenciales de Inglaterra y Norteamérica es la de situar Quilings a su servicio, ¿por qué han de hacer una excepción con España? ¿Acaso alguien puede ignorar que será un lacayo más fiel a las aspiraciones de Inglaterra en Juan III cualquiera que sea, que el mismo hijo de madre inglesa, que la más inocua de las repúblicas democráticas? ¿Y no es seguro que pesará más ese sentido convencional y práctico que los ilusos estampados en la Carta del Atlántico?

## Pierden el tiempo

Bien seguro, y si siguiendo la deducción lógica de la política internacional que practican descaradamente las Naciones Unidas no puede llegarse a otros resultados que los indicados, ¿para qué aceptar camelos del estilo del plan Beveridge, ni hacer genuflexiones en las cancelas, ni dirigir cartas y telegramas a los gobernantes ingleses, exhortándolos a que defiendan una política republicana para España? Si estos propósitos rebasan los límites de señalar lo que late bajo un espíritu estricto de justicia; si se proponen algo que constituya una protesta; si realmente se pretende que Inglaterra, que los gobernantes ingleses, apoyen a los republicanos españoles con el fin de restablecer la República en España, aunque ésta sea la voluntad plena del pueblo español, temerán la reacción de que las personas que abrigar tales intenciones pierden lamentablemente el tiempo, a la vez que contribuyen a matar el único impulso que de verdad puede imponer un cambio profundo y radical en la vida de la España futura.

## Nada hemos de rectificar

Bajo este aspecto, nada hemos de rectificar. Jamás hemos creído que fueran Londres ni Washington quienes resolvieran nuestros problemas. Nos interesa en gran manera que aplasten al nazifascismo, como en otros días, luchando solo y sin armas, intentando apalarcar al pueblo español, mientras estas mismas democracias, la inglesa y la norteamericana, con su silencio, con su inhibición y con su complicidad pasiva, contribuyeron al hundimiento de la República española, de esa misma República que algunos llaman o adaptan pretendiendo reinstaurar con su concurso y ayuda. ¿Cuán equivocados están! Es un hecho demostrado y evidente que Inglaterra y Norteamérica, que sus capas dirigentes, sienten profunda aversión a cuanto haya a anti-fascista español. Para ellos continuamos siendo los "rojos", los "incontrolados", los "irracionalistas".

## Nuestra tarea

¿Ahora, que con su pan se lo coman! En otro orden de cosas, hacemos nuestra aquella frase de: "vale más honra sin barcos"... especialmente si hemos de conservar los barcos por concesión graciosa de esos señores. Estamos seguros de que el gravamen que pesaría sobre la hipoteca sería altamente oneroso. No. Siempre hemos creído que la posición más firme y eficaz es la de tener confianza en nosotros, en el pueblo español; pero a más de la confianza hace falta una agitación constante, una actuación eficaz y una preparación debida.

Esta es nuestra tarea, que hemos de realizar con más intensidad, con más fe y con más energía que hasta el presente.

José VIADUI

## ASAMBLEA DE LA C. N. T.

El pasado día 10 celebró una reunión de los emigrados cenetistas residentes en el distrito federal, concurriendo un gran número de compañeros. En dicha reunión se adoptaron acuerdos de importancia, reafirmando la línea de nuestra organización y designando una comisión que intervenga en el control de nuestros afiliados, descargando con ello los trabajos que venía realizando directamente la Delegación General.

La asamblea confirmó la necesidad de que los emigrados españoles se den un organismo general que acometa la tarea de trabajar por la liberación de nuestro país. Asimismo ratificó las resoluciones adoptadas sobre este asunto por la Delegación General.

Ante el intento de restablecer la monarquía en España, contrariando con ello la voluntad y las decisiones del pueblo español, la asamblea aprobó la actitud de la Delegación General, rotundamente contraria a los propósitos anunciados por la prensa.

Se efectuó la votación para cubrir vacantes producidas en el organismo representativo de la C. N. T. en el exilio, votación que se hará pública cuando se acaben de recibir las efectuadas por don Domingo, Franco y la Inglaterra. Hasta ahora han votado los compañeros residentes en Cuba, Estados Unidos, Ecuador, Colón (Pan.), Chile, Argentina y del interior de México, Puebla, Oaxalajay y Veracruz.

EL PREMIO AL HEROISMO DEL PUEBLO ESPAÑOL



**DE 1909** En el libro titulado: "Un Ejército", del que es autor Rudolf Stachón Córdoz que luchó en España

"Un día, los bombarderos alemanes sobrecargados de bombas: su obispo capitán nazi von Moreaux los condujo con grandes motores zumbaban sobre España... Su llegada constituyó un repulicamiento. Antes de que se diera se trataba, ya estaban convertidos en enteros de casas... El primer bombardeo contra Madrid, fue un éxito de

EL PORVENIR DE ESPAÑA

PRINCIPIOS DE LA RECO

El rumbo que van tomando los acontecimientos mundiales, señalan el derroche implícito y la desmemoria de todo aquello que desde los últimos tres lustros ensombreció hasta la razón humana. Es el castigo inexcusable que mil veces tienen merecido. No nos asombremos, por consiguiente, si de buenas a

primeras aparezan sus cuerpos  
—guilapos con figura huma-  
na—colgados de los faroles. La  
misma mano asesina ha de ase-  
sinarlos. El nuevo  
deprenta por el horizonte. En  
buenos. ¡Borró! ¡Saludemos!

Pero nosotros también tene-  
mos un deber. ¡Viva! ¡La Caria

del Atlántico la del Pacífico ni la del Mediterráneo llenan nuestras aspiraciones y menos nuestras finalidades. Se nos habla de un mundo de justicia, y esa justicia, a la que permanecemos inconformes desde los primeros momentos de la guerra, se nos habla que se la repartirán los hombres del ATLÁNTICO ofrecen en bandeja de plata. Esos milicianos tienen tan buena memoria que hasta abjuran de la democracia que ellos mismos han creado, tanto ferreterías como en farmacias. Esos milicianos no se olvidan del Comité de no intervención. Del reparto de los

mones sólo ante para nosotros  
tiempo que comprender a todos  
aquellos desaliñados hijos de  
Francia inmortal que se olvidan  
de la revolución y cayeron  
aplastados bajo la iniquidad de  
la bota prusiana. Tiene que al-  
canzar a los millones de des-  
graciados franceses

res de la bonachon y entre sus engranajes dejaron los últimos restos de la revolución que en el occidente europeo proclamaba a todos los vientos el emblema de la paz, de la hermandad y libertad entre todos los hombres de la tierra.

blo viril para amarrarlo y anularlo mejor. No se olvidan de los 2.000.000 de españoles sacrificados para gloria y loor de Francia, Inglaterra, R. E. U., América, América y Rusia, hoy comadres y compadres en mesa redonda.

No, reemplazamos a ninguna de

EN TORNO AL 19  
CONFIANZA EN

La anécdota no interesa. Lo que es el motivo.

El heroico levantamiento de la 1898 ha sido descrito en múltiples al trazar callejero. Lo que pretendemos líneas es el significado, o sea, el "telcumbre en los annales del pueblo hispano séptimo aniversario.

La historia de España, repleta de un estado de franca liquidación de sociales y económicos. La inveterada tesa de situaciones de espaldas a la opinión y graves problemas. La monarquía no quiso subvertir las cosas, dejando en pie los restos de la república, dejando en pie los restos de la república, dejando en pie los restos de la república.

sex, alemanes e italianos solo son personas en tanto supongan un elemento humano. El trabajo es una herramienta de trabajo, un factor de producción. Y concebido así los respectivos pueblos, todos son hermanos nuestros. Los cancheros que degollaron sus libertades y decapitaron

Alrededor de esta justicia que con bombas y plásticos nos ofrecen los demócratas y la democracia de moda, hoy se desenvuelve la política de los vividores a pasca en río revuelto. Los franceses escocetados se están

disputando la tónica de Francia sobre la que aver escupieron y asazaron. Por Italia la ola se está dando vuelta. Y aquellos bandidos que durante reinstituciones fueron los fascistas, hicieron sus necesidades sobre la bendita democracia capitalista, prelámanse para entonar los al

Nuestro pueblo, que ha de calificar julio de 1936 y en el curso de la guerra, es capaz, sigue hoy manteniendo el ejemplo de sacrificio. La lucha. El ejemplo imperdurable en el pueblo. Las guerrillas robaron la vida. Los campesinos. En los días.

tes y rugaros que entrañas durante tres años terribles—los más peligrosos vividos por la civilización—, estos milicianos son demasiado rojos, demasiado audaces, demasiado africanos. Por ello es que están bien en la migración, en sus países de origen, donde se les necesita, donde se les necesita, donde se les necesita.

todas las latitudes. Y los hombres del Atlántico prefieren entenderse con el asesino nazi que uno del pueblo ibérico. Ellos no escuchan los lamentos de veinte millones de españoles. No se recuerdan de los bombardeos de Madrid, que la prensa internacional, como una máquina sobre

paldados por Juan March—el último Cambo— sea, la Chade y por la burguesía catalana—, y por la última una nueva edición de lo de Jelloucaso. Y lo mismo se puede afirmar siderando a nuestra tierra como un mercado.

Todo tenemos confianza en el pueblo. Tiene que decir la última palabra.

... sus mismas ciudades. Los mis-

---



COMENTARIOS

# El pacto de las Centrales Sindicales

En periódicos de distintos países americanos se ha dado la noticia de la firma de un pacto entre los representantes de las dos grandes centrales obreras españolas en exilio. El hecho es digno de comentario, ya que el papel jugado por la clase obrera en nuestro país ha sido de tan relevante calidad, que a todos los espíritus liberales tenía que interesarles la postura y las decisiones que después de la derrota adoptarían los trabajadores. Y tenía más interés el asunto, si se considera que los elementos políticos de la emigración han tratado, después de no ponerse de acuerdo para nada, de levantar plataformas, o mejor dicho, de intentar levantarlas, pues en cuanto algún sector lo ha hecho, los otros se les han puesto en frente.

El pacto convenido entre los representantes cheros tiene antecedentes que precisamos destacar, pues no conviene señalar que los entendimientos de las organizaciones obreras en España se han producido siempre que los destinos del país entraban en crisis. Tal ocurrió en 1917, cuando la célebre asamblea de parlamentarios; al final de la dictadura de Primo de Rivera; en 1934, cuando el intento de impedir la toma del Poder por la Iglesia y las pandillas militares, y, posteriormente, en 1936, para responder al levantamiento fascista apoyado por los países del Eje.

En 1938, después de año y medio de guerra, los Comités Nacionales de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Unión General de Trabajadores, con el fin de articular lo mejor posible las actividades comunes, firmaron un pacto. En este documento, que su mucha extensión nos impide reproducir, a fin de que se calibraran bien las intenciones y los deseos de la clase obrera española, se comprenden los deseos de guerra con preferencia a cualquier otro propósito. Por él se articulaban las posiciones de ambos organismos y se trazaban las pautas del trabajo a desarrollar en todo el país, tanto en el aspecto militar, como en el económico y político. Aun cuando en el aspecto crítico y fundido, los documentos se diferencian en confusión y contradicciones con los postulados originales de los sindicatos españoles al comenzar el conflicto, es indudable que tuvo en aquellos momentos una gran significación. Por vez primera, por el hecho mismo del convenio, se afirmaba la incapacidad de los elementos no obreros que intervenían en la dirección de los acontecimientos, y, por consecuencia, el papel principal que los obreros desempeñaban. La lucha terminó sin que el convenio tuviera el desarrollo que imponían las fuerzas que lo habían firmado. Pero esto corresponde a estudios más detenidos que el que motiva este artículo.

El pacto firmado en el exilio confirma el estado de conciencia forjado en las duras jornadas de la guerra. La clase trabajadora española se vio precisada, tanto por su voluntad como por la derrota de su enemigo de clase comprometido con los dirigentes de la sublevación, a hacerse cargo del aparato económico del país, a constituir los primeros cuerpos de combatientes para hacer cara al enemigo militar y, en el orden político, a obtener el reconocimiento de su fuerza en presencia decisiva. Una vez en el poder, en todos los frentes, ante el perfil de la intervención de cada una de ellas revelaba la distinta educación revolucionaria que las había formado, les dió la sensación exacta de sus deberes y de su responsabilidad. Los sindicatos comprendieron que era necesario desmenujar de la zona libre de la tiranía fascista la base económica del sistema levantado en armas, así como a sus agentes. Pero pasado este momento —días, semanas, meses...—, los sindicatos se dieron cuenta del inmenso trabajo que habían de acometer. Y lo superaron hacer con tal valentía, con tan inusitada decisión, que los encargos que les fueron de la organización social continuaron funcionando con precisión. Se trabajó intensamente, se formaron milicias, se pusieron en explotación fábricas y talleres, se intensificó la producción agrícola. Cuando estuvo en manos de los trabajadores, bajo su exclusiva responsabilidad, rindió los beneficios que eran posibles. Sólo cuando se arrebato de manos de la clase obrera el poder efectivo —cuando se acordaron los políticos de que se habían dejado desbordar por los trabajadores—, la producción amainó, el malestar empezó a extenderse y en los compromisos generales cedió el interés de todos para intentar la primicia de los de grupo.

La crítica interna, verificada por los trabajadores en exilio, ha venido a ratificarles el grado de conciencia creado por una larga jornada de lucha. Por ella se ha venido a corroborar la magnitud de las tareas que le espera en el porvenir. Y fundamentadas en ella, han llegado a la conclusión de que la clase obrera española debe aspirar al porvenir clara y abiertamente, sin paliativos de ningún género, contra el criterio de los que suponen que al terminar la guerra volverán a disfrutar el poder abandonado cobardemente en los momentos de peligro.

Pero el pacto establecido por la C. N. T. y la U. G. T. en el exilio no es, como algunos han supuesto, un programa para el día en que las fuerzas obreras españolas lleguen al poder. Franco y los que le sirven de apoyo, de la posición en que se hallan. No. Y esto se comprenderá si se piensa que los que han de decidir en el futuro no son los elementos emigrados, muchos de los cuales no tienen conciencia de los acontecimientos que los intervienen, sino el pueblo español en el ejercicio pleno de la libertad. Suponer que en el exilio se pueden trazar las líneas del porvenir de nuestro pueblo, que es tanto como certificar su falta de capacidad, es una estupidez. El destino de España está en manos de quienes están allí. A nosotros nos corresponde exclusivamente ayudar a los que luchan, defender organizadamente en el exilio la causa por la que combatimos con las armas en la mano, desbaratar, en la medida que se pueda, las combinaciones de cualquier tipo que vengan a comprender, en poco o en mucho, el derecho de nuestro pueblo a darse el régimen social que convenga a sus intereses, y que los que se oponen a ello, demostraron su inhumanidad, Darlamos empujones por su sometimiento, figuras desplazadas ya de cualquier posibilidad de elección.

El compromiso contraído en el exilio limita sus objetivos a las tareas de la emigración: ayuda a los españoles que siguen peleando, defensa de su causa en el extranjero, etc. Mas una cláusula que perfila un cierto interés político, sobre todo en estos momentos que se intenta dar a la emigración un organismo que la represente, a la vez que se le da un carácter de autonomía. Esta cláusula se refiere precisamente a la creación de un organismo de esa naturaleza, pero teniendo en cuenta los grupos formados en la emigración, y no las personas tomadas como ex representantes de los organismos políticos españoles cesados.

En el fondo—¿por qué negarlo?—se trata de afirmar la significación de la clase obrera, su influencia en los destinos de España, su derecho a convertirse en fuerza aglutinante de los emigrados para favorecer la lucha de nuestro pueblo contra el fascismo y el imperialismo, y preparar el futuro de la zona libre de la guerra civil.

Se obtenga éxito o no en este propósito, es cosa que no podemos pronosticar. Conocemos bien a nuestros hombres, y tenemos nuestras dudas. Mas ante los intereses de nuestro pueblo no dudamos, no tenemos vacilaciones. En el pasado, como durante nuestra guerra, los trabajadores son la fuerza principal. Y si pensamos con detenimiento en el futuro, habremos de convenir que sobre las espaldas de los trabajadores descansará enteramente la obra de reconstrucción social de nuestro país. Y si esto es así, debemos tener la valentía de proclamarlo, y con ello el derecho a que los intereses de la mayoría, que somos los obreros, prevén sobre los grupos o grupillos que, con este propósito o el de más allí, intenten reproducir las condiciones del viejo régimen. Porque en realidad, viejo régimen es todo cuanto dejamos a las espaldas. La historia de nuestro país quedó cortada en julio de 1936. Y cuanto se haga por resanar será crimen de lesa humanidad.

El porvenir descansará, puede hacerlo sin el peligro que anuncian las camarillas de multitudines que nos dirigen, en la fuerza organizada de la clase obrera. Y de ello hablabamos más adelante.

F. ALFARACHE.

VOCES DE ALIENTO

# LA GESTA DEL PUEBLO ESPAÑOL

¿Cómo no recordar en la fecha de los trabajadores a la sangrienta y heroica, a la gloriosa y trágica revolución española?

Estaba el mundo sumido en las tinieblas, bajo los aplastantes pesos de la cobardía y la inconsciencia. Estaban los pueblos bajo la presión del miedo, de la indecisión y del escepticismo. Avanzaban, arrolladores, los verdugos de la libertad, las huestes del fascismo, los bárbaros agentes de Hitler. Rendidas estaban las masas obreras a la domesticación política de los "apaciguadores". Mansa, floja y suicida en su venguetas, las organizaciones sindicales, prisioneras del reformismo, dejaban hacer...

Ante los planes totalitarios, los estadistas retrocedían, los estados mayores hacían cálculos y aconsejaban ceder, los partidos y los líderes se turnaban en el poder, se decían, en la cobardía y en la traición.

Dejaban oír el Raro; dejaban destruir a Etiopía; dejaban rearmar a Alemania; a Italia, al Japón. Con su hierro, con su petróleo, con su oro, alimentaban al monstruo, ¿contra quién? ¿Para qué? ¿Contra el fantasma de la revolución? ¡Para aplacar la sed de los dictadores!

Estaba el mundo estúpido, preso en su propio miedo.

Y entre las ruinas y sobre los calientes cadáveres de los niños destruidos, la España obrera—¡la España del trabajo!—constituyó células y columnas para el gran edificio del nuevo convivir: manos obreras, manos campesinas manaban las industrias y cultivaban la tierra; asambleas proletarias estructuraban las colectividades campesinas y las federaciones industriales; voluntades revolucionarias defendían, contra la traición y el sabotaje de adentro, la gran obra, la obra que dejó semillas impercederas que germinarán en el futuro, en la España que resurgirá después de la noche de horrores que está viviendo...

¿Cómo no hacer flamear, como estímulo como ejemplo, como página de orgullo para todos los trabajadores del mundo, el recuerdo de la lección que brindó a gobiernos y pueblos, este proletariado español, único en la historia, que fue fiero en la pelea y sabio en la reconstrucción, porque jamás arrojó su bandera socialista y libertaria, combativa y creadora?

(De "Solidaridad Obrera", de Buenos Aires.)

# NUESTRA PRENSA DURANTE LA GUERRA



# UN DEBER DE SOLIDARIDAD

## LOS COMPATRIOTAS DE SANTO DOMINGO

Gran número de cartas llegan a nosotros de nuestros compañeros exiliados en la República Dominicana informándonos de la angustiosa situación en que se hallan.

Conocemos en toda su gravedad la trágica situación de los refugiados españoles en aquella lejana isla por haber residido largos meses en ella. Nuestra estadía en aquellas tierras, dentro de lo crítico que fue, era en un tanto menos angustiosa debido a la ayuda, mecnica en gran suma, que nos prestaba la Federación Juntos de Auxilio al Refugiado Español. Pero hoy ni siquiera con esa mecnica ayuda cuentan nuestros desgraciados compañeros. El subsidio diario de diez y siete centavos de dólar por persona que pasaba por aquel entonces la J. A. R. E., era insuficiente para cubrir las más imperiosas necesidades, pero el era una ayuda para no morir de inanición. Conociendo la miseria económica de aquel país, nos damos cuenta exacta de la situación de los refugiados españoles en toda su trágica verdad. Santo Domingo es un país con un mil-

lón escaso de habitantes, los cuales, en su mayoría, arrastran una existencia extremadamente miserable, ya que el país no cuenta con ninguna clase de industria donde puedan ganarse un jornal decente las clases populares. La agricultura, exceptuando algunas plantaciones de café y caña de azúcar, se halla en el más primitivo estado de cultivo. El campesino (en su casi totalidad de raza negra) no cuenta con más herramientas de labores que su inapropiado machete. El arado y el tractor, que serían dos elementos magníficos para la intensidad y extensión de los cultivos, son poco menos que desconocidos. El comercio es muy limitado, y todo él está en manos de la colonia española, que, salvo contadas excepciones, son miembros de la Falange y hostiles a los refugiados.

Y todo esto en un clima abrasador e insano, donde el paludismo es una verdadera calamidad nacional. Nuestros camaradas allí exiliados no son en su mayoría obreros industriales y de profesiones liberales; muchos de ellos, maltrechos de salud por las calamidades pasadas. El S. E. R. E., con una idea absurda de la situación del país, creó unas colonias agrícolas en diferentes lugares de la república, que no eran precisamente los más sanos ni fértiles, sin dotarlas de los implementos y medios necesarios para el trabajo de la tierra. El ensayo fue un rotundo fracaso, ya que dado el precario estado sanitario de las referidas colonias, la mayoría de los colonos (refugiados todos ellos) enfermaron de paludismo y de otras no menos terribles enfermedades tropicales.

La única solución a este terrible problema, no es otra que la de sacar de aquel país a nuestros desdichados compatriotas, los cuales ven con horror cómo cada día que pasa se agrava más y más su angustiosa situación. Es preciso que, de manera urgente, los sectores antifascistas españoles, comités de ayuda y todos aquellos esfuerzos u organismos que tienen los fondos sacados de España, den la manera de sacar con tanto dolor.

FIGURAS CENETISTAS

# EVELIO BOAL

Barcelona tuvo siempre detalles fulgurantes, de intensa atracción para todos aquellos elementos que sentían inquietudes sociales, que tenían deseos de luchar. Barcelona, con sus industrias, con sus luchas sindicales, con su perenne batalla contra oligarcas y capitalistas, aborrecía a los propietarios de las fábricas y provincias de toda España.

Boal, que era valenciano, joven que Orobán Ferrer, muy joven aún irrumpió en la capital catalana, sus primeras actividades sindicales las hizo en el Sindicato de Artes Gráficas, donde ocupó los más diversos cargos. Lenta llegar a ser su presidente. Más tarde, fue secretario general de la Confederación Nacional del Trabajo.

El Sindicato de Artes Gráficas fue, en su antigüedad, uno de los sindicatos rectores del movimiento sindical. Su seno salían las orientaciones, los manifiestos y los propagandistas que trabajaban las directivas generosas. En él: han militado Anselmo Lozano, Pellicer Parayre, José Prat, José María Herrero, José Negro y tantos otros que, cada cual en su época, fueron verdaderos impulsores del movimiento obrero, infundiendo un sentido revolucionario y humano, de acuerdo con los ideales libertarios que profesaban.

Evelio Boal se formó en ese medio. Cuando desplegó sus primeras actividades sindicales, el Sindicato de Artes Gráficas pasaba una época de crisis, alimentándose más de explosiones pasadas que de realidades presentes. Fue entonces cuando Evelio Boal, junto con Salvador Quiradós, Rafael Vilella, Francisco Segura, José María Herrero, José Negro y tantos otros que, cada cual en su época, fueron verdaderos impulsores del movimiento obrero, infundiendo un sentido revolucionario y humano, de acuerdo con los ideales libertarios que profesaban.

Su primera actuación destacada fue en el célebre pliego que sostuvo la organización obrera contra el diario lerrouxista "El Progreso". Este diario, siguiendo las instrucciones del agente provocador Alejandro Lerroux, hacía una campaña sistemática y conculca contra los milicianos constituidos y contra sus movimientos huelguísticos. Uno de los representantes de Lerroux, obrando por delegación del gobierno monárquico, era la de acabar con la influencia que los elementos libertarios ejercían sobre la clase trabajadora. (Cómo salió de tal empresa? El primer choque sería fue la huelga que el Sindicato de Artes Gráficas planteó a "El Progreso", que dirigía Francisco Iglesias, tipo que se distinguía por su cara dura y por una falta absoluta de escrúpulos. Esta huelga, cuyo origen fue la negativa a despedir a los dos empleados que eran socios propietarios de la imprenta "La Neolita", y que a la vez trabajaban en "El Progreso", se prolongó varias semanas, dando lugar a que se celebrara una serie de mítines y conferencias que la mayor parte de los veces terminaban a silbidos limpios, derrotando en toda la línea las aspiraciones del lerrouxismo. En vista de cómo que tembló el ombligo, viendo cómo que tenía la partida perdida, Lerroux, que tenía la partida perdida, lanzó marcha atrás, dando una relación satisfactoria a la organización obrera, sin que por ello cesara en su intento de maliciar y corromper a sus militantes, mediante el soborno, la dádiva, el empleo, el insulto y la dación.

En aquel entonces, Evelio Boal pertenecía a la Junta del Sindicato de Artes Gráficas, y junto con José Negro, Badia Matamala y Joaquín Bue...

Así terminó su existencia uno de los mejores militantes que ha tenido nuestro movimiento. Si su recuerdo, que obliga al reconocimiento y la gratitud, sirve a la vez de estímulo y de alerta a las nuevas generaciones, habremos cumplido el doble cometido de recordar emocionados al que fue un gran luchador de la C. N. T. y el de impulsar a los jóvenes de hoy a que sigan su ejemplo.

Javier DELAS.

## SOLIDARIDAD INTERNACIONAL ANTIFASCISTA

Tanto para la inscripción de nuevos miembros como para la renovación de carnet y satisfacción de cuotas, notificamos que los oficinas están abiertas los sábados, de 8 a 10 de la noche, y el primer y tercer domingo de cada mes, de 4 a 6 y media de la tarde.

Esperamos que todos los compañeros cumplan con el deber de la solidaridad.



El paso del Ebro por las fuerzas republicanas en la suada ofensiva de 1938.







---